

6°. Y si la industria es la que produce las obras, quién mejor artífice que ella de estas cosas que existen?

7°. Si alguno ama la justicia, las grandes virtudes son fruto de sus trabajos, por ser ella la que enseña la templanza, la prudencia, y la justicia, y la fortaleza, que son las cosas más útiles a los hombres en esta vida. - Salomón nos muestra que, como no hemos de amar más que la Sabiduría, de ella sola es de quien hemos de esperar todo: los bienes de fortuna, el discernimiento de los secretos de la naturaleza, los bienes del alma, las virtudes teologales y cardinales:

58. 8°. Si alguno desea el mucho saber, ella es la que sabe lo pasado y forma juicio de lo futuro. Conoce los artificios de los discursos y las soluciones de los argumentos: adivina los prodigios y maravillas antes de que sucedan y los acontecimientos de los tiempos y de los siglos. - Quien desee poseer una ciencia de las cosas de la gracia y de la naturaleza que no sea común, seca y superficial, sino extraordinaria, santa y profunda, debe poner todo su empeño en adquirir la Sabiduría, sin la cual el hombre, aunque sabio delante de los demás hombres, es reputado por nada a los ojos de Dios: *in nihilum computabitur* (Sb 3, 17).

59. 9°. Propuse, pues, traérmela para que viviera en compañía mía, sabiendo que comunicará conmigo sus bienes y será el consuelo mío en mis cuidados y penas. - ¿Quién se considerará pobre teniendo a la Sabiduría, que es tan rica y liberal? ¿Quién podrá estar triste teniendo a la Sabiduría, que es tan dulce, tan hermosa y tan tierna? Pero ¿quién es, de cuantos buscan la Sabiduría, el que dice sinceramente con Salomón: «Propuse, pues». La mayoría no toman esta resolución sinceramente; no vemos en ellos sino veleidades o, todo lo más, propósitos vacilantes e indiferentes, por lo cual jamás hallarán la Sabiduría.

60. 10°. Por ella seré ilustre entre las gentes y, aunque joven, seré honrado de los ancianos.

11°. Me reconocerán por agudo en el juzgar y seré admirable a los ojos de los grandes, y los príncipes manifestarán en sus semblantes la admiración que les causo.

12°. Si callo; estarán en expectación, y si hablo, me escucharán atentos; y cuando me extendiere en mi discurso, pondrán el dedo en sus labios.

13°. Además de esto, por ella adquiriré yo la inmortalidad y dejaré memoria de mí a los venideros.

14°. Gobernaré los pueblos y se sujetarán a mí las naciones. - Sobre estas palabras del Sabio, que él dice en alabanza propia, San Gregorio hace esta reflexión: «Aquellos que Dios escoge para escribir sus palabras sagradas, como se hallan repletos de su santo Espíritu, salen, en cierto modo, de sí mismos, para penetrar en aquel que los posee, y, transformados así en lengua de Dios, no consideran sino a Dios en lo que dicen y hablan de sí mismos como si hablaran de un tercero» (Cfr. *Moralium* c. 2, n. 3. ML 75, 517).

61. 15°. Temblarán al oír mi nombre los reyes feroces; con el pueblo me mostraré benigno, y valiente en la guerra.

16°. Entrando en mi casa hallaré en ella mi reposo, porque ni en su conversación tiene rastro de amargura ni causa tedio su trato, sino, antes bien, consuelo y alegría.

17°. Considerando yo esto para conmigo y revolviendo en mi corazón cómo en la unión con la Sabiduría se halla la inmortalidad;

18°. un santo placer en su amistad e inagotables tesoros en las obras de sus manos, y la prudencia en el ejercicio de conversar con ella y grande gloria en participar de sus razonamientos, andaba por todas partes buscando como apropiármela.

El Sabio, luego de haber encerrado en pocas palabras lo que ya de antemano había explicado, saca esta conclusión: Daba vueltas buscándola por doquier. Para adquirir la Sabiduría hay que buscarla con tesón; esto es, estar dispuestos a abandonarlo todo, a sufrirlo todo, a emprenderlo todo por llegar a poseerla. Pocos son los que la hallan, porque son pocos los que la buscan de una manera digna de ella.

62. En el capítulo 7 de la Sabiduría, el Espíritu Santo nos habla también de la excelencia de la Sabiduría en estos términos: En la Sabiduría tiene su morada el espíritu de inteligencia, que es santo, único, multiforme, sutil, elocuente, ágil, inmaculado, infalible, suave, amante del bien, perspicaz, irresistible, benéfico, amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro, el cual lo puede todo, todo lo prevé, y que abarca en sí todos los espíritus, inteligente, puro y sutil, pues la Sabiduría es más ágil que todas las cosas que se mueven y alcanza a todas partes, a causa de su pureza (Sb. 7, 22-24). En fin: la Sabiduría es un tesoro infinito para los hombres, que a cuantos se han valido de él los ha hecho partícipes de la amistad de Dios y recomendables por los dones de la doctrina: (Sb 7. 14).

63. Después de unas palabras tan enérgicas y tan tiernas del Espíritu Santo para mostrarnos la hermosura, la excelencia y los tesoros de la Sabiduría, ¿quién será el hombre que no la ame y no la busque con todas sus fuerzas? Tanto más, que se trata de un tesoro infinito, propio del hombre, para el cual el hombre fue creado, y que la misma Sabiduría tiene infinitos deseos de darse al hombre.

CAPÍTULO VI

Apremiantes deseos que tiene la divina Sabiduría de comunicarse a los hombres

64. Existe un vínculo tan grande de amistad entre la Sabiduría eterna y el hombre, que resulta incomprensible. LA SABIDURÍA FUE HECHA PARA EL HOMBRE, Y EL HOMBRE, PARA LA SABIDURÍA. «Es un tesoro de valor infinito para el hombre», y no para los ángeles o para las demás criaturas.